

quieren que se exponga; pero el hombre de Dios no vacila: llega á la casa, halla á una fingida enferma. Apagan la vela, y el P. recibe un golpe en la cabeza, que felizmente resbala sin darle de lleno. Coje una silla con que para los golpes, y llega á la puerta donde dos de los suyos le esperan.

—Son ya tres odiosas tentativas!

—Otra vez vino á visitarlo un caballero á quien sentó en un sofá. Al hablar con mucho calor, notó el P. que se le iba resbalando un revólver de seis tiros que llevaba en la bolsa; con disimulo lo recogió, y el visitante, exaltándose más y más lleva la mano al bolsillo, se registra por todas partes, busca por el suelo El P. le pregunta que ha perdido, y el otro sigue buscando aun en la pieza contigua, hasta que el P. Bosco presentándole la pistola le dice: “¿esto es lo que buscais? El otro quiere tomarla; el P. la re-
tura, le reprocha su intento, y el otro confiesa muy turbado que había venido á matarle. Otras veces es atacado en el barrio de Valdocco que no estaba aun poblado, y había espesos matorrales entre las casas, guarida de perversos. El Gris le defendió muchas veces.

—¿Quién era ese *Gris*, defensor?

—Era un gran perro de ese color, á quien

por él, así le llamaban, cuya procedencia nadie sabía, y que salía por las noches á acompañar al P. acariciándolo y festejándolo. Una noche lluviosa y oscura, andando de camino, dos hombres se echan sobre el P. y uno le cubre con una manta la cabeza y otro le pone en la boca una mordaza. En esto se oye un tremendo ladrido, y el *Gris* se hecha furioso sobre los agresores, los derriba y en tanto el P. se quita la manta y ve correr á uno de los bandidos, y el otro oprimido por el perro, pide y alcanza perdón. Otra vez un asesino acostado tras de un árbol le asesta dos tiros que yerra, y luego sale á atacarle; pero sale el *Gris* y le pone luego en fuga. Otra vez, ya no era uno sino una tropa de asesinos que le asaltan: el P. Bosco derriba á uno de un fuerte puñetazo y el *Gris* furioso y dando vueltas, hace huir pronto á los demás. Otros muchos servicios presta este perro, y nunca se supo de donde venía, ni á donde se volvía cumplido su objeto. Nadie lo reconocia ni lo reclamaba.

—Sería un defensor que mandaba la divina Providencia!

—Así se entendió desde entónces, pues en un camnio lejano, echándolo menos el P. por los peligros que amenazaban, de repen-

te apareció el *Gris*, y le acompañó hasta su llegada. Diéronle de comer y no probó bocado; le encerraron muy bien, y desapareció, pues al abrir las puertas no fué posible encontrarlo.

—Y tuvo la Obra otras persecuciones?

—Muchas: murmuraban de ella los mundanos, representaban al fundador como un charlatán hábil para sacar dineros, y una vez el mismo P. caminando en el tren, oyó á un hombre calumniarlo á él y á su obra hasta que quiso. El P. después se dió á conocer y desbarató sus testimonios y mentiras. No faltó pues casi nunca á la Obra Salesiana la persecución de los hombres, tanto de los buenos y bien intencionados, cuanto de los malos y perversos.

—Deciais también de la persecución de los demonios?

—Ciertamente. Dios da licencia al diablo de vestir á sus siervos y á sus obras. ¡Qué no hizo con Santa Teresa, con Santa Rosa, con San Alfonso Rodriguez y con el Cura de Ars! Espanta solo el leerlo en sus vidas. A Santa Teresa le derribó una gran tápia de su primer monasterio que había costado harto trabajo y dineros. Con el P. Bosco parece que el demonio trataba de concitar la naturaleza entera.

—¿Porqué decís eso?

—Porque así fué en efecto: una vez á seiscientas varas del Oratorio ocurrió la explosión de un depósito de pólvora, que pudo hacer venir á tierra todos los edificios; abriéronse varias paredes, y como milagrosamente resistió la iglesia ya levantada. Otra vez, terminados unos gruesos muros, sobrevienen unas lluvias espantosas, y el agua embebida en aquellos, los reblandece y vienen abajo con formidable estruendo. Otra vez un rayo acompañado de espantoso trueno cae en un dormitorio que abrigaba multitud de niños. El techo quedó destrosado, y varios niños sepultados entre los escombros; pero primero entró el rayo por la chimenea de la alcoba del P. Bosco, á quien levantó del lecho y le arrojó por tierra; levantado voló al socorro de sus hijos, que salvaron felizmente. Como se ve pués, tierra, agua, y fuego nada dejaba de remover Satanás en persecución de la Obra Salesiana.

VIII.

La cuarta señal—Italia, Francia, España é Inglaterra —Medios humanos—Juicio de la Obra Salesiana—Su oportunidad y su carácter social.

—Cuál es la cuarta señal de las obras de Dios de que teneis que hablar?

—La rápida y extensa difusión. “Id y enseñad á todas las naciones” decía Jesucristó. (Math. XXVIII. 11.) y despachaba á sus discípulos “al universo mundo.” Al hablar de la Obra Salesiana, basta consultar á los números para darnos cuenta de su extensión en tiempos y lugares. He aquí un resumen que habla muy alto. Durante su vida fundó el P. D. Juan Bosco, la Pia sociedad Salesiana. Recogió trescientos mil niños, de la miseria y los peligros para educarlos cristianamente. Proporcionó á la Iglesia más de seis mil sacerdotes. Adquirió cien mil cooperadores. Erigió el Instituto de las Hermanas de María Auxiliadora. Formó la Obra de María Auxiliadora para fomentar las vocaciones eclesiásticas. Gran multitud de iglesias, doscientos cincuenta Oratorios, asilos y colegios en Europa y América. Las misiones de la Patagonia y de la Tierra del Fuego. Cuarenta mil salvajes bautizados.

—¿Y en cuantas ciudades se estableció la Obra?

—Larguísimo sería ir las nombrando una por una. En Italia se estableció en veinte ciudades, entre las cuales se hallan Roma, Florencia, Génova, Milan, Lorcto, Spezia, Niza, Castelamare, Catania, etc. En Francia se ha extendido en ocho lugares en Paris, Montpellier y Marsella; en España hay dos fundaciones en Barcelona y una en Utrera; en Austria Hungría, un asilo en Trento: en Inglaterra, la casa del Sagrado Corazón de Jesus en Lóndres; dos casas en Bélgica, otra en Suiza. En la América del Sur, cinco centros que comprenden nada menos de sesenta casas con iglesias, parróquias, hospicios y misiones. Tres casas en Palestina; dos en Africa. Ultimamente en nuestra Republica se están levantando grandes edificios en México y en Puebla, y no hay duda que seguirá estendiéndose la Obra. Para medio siglo, he aquí una prodigiosa difusión.

—¿Y para trabajar y difundirse, no se ayuda la Obra de algunos medios humanos?

—Claro que sí; la ayuda de la Providencia, no excluye, antes presupone, la acción de los hombres. La enseñanza, facilitada y perfeccionada por métodos experimentales

es un medio que ha dado muy buenos resultados; la música vocal é instrumental cultivada con esmero, ha causado grande atractivo. El Sr. Cagliero, primer Obispo Salesiano es buen compositor, y entre otras cosas compuso una Misa de Requiem, que se cantó en la muerte del Venerable Fundador. El tercer medio de la imprenta, poderosísimo instrumento del bien y del mal. La Obra Salesiana tiene activas imprentas en muchas casas, y últimamente ha establecido una en Puebla, en la que este modesto Catecismo será impreso. El P. Bosco, entre sus abrumadoras tareas, halló tiempo para escribir una Historia de la Iglesia, otra de Italia, muy estimada, y un número notable de obras pequeñas, pero interesantísimas, de las que algunas se traducen en varios idiomas.

—¿Y qué juicio haceis de la Obra Salesiana en su oportunidad y en su carácter social?

—Hase dicho ya por un célebre misionero apostólico, Monseñor Antonio Belario, mucho sobre el particular, y no quiero omitir sus hermosas palabras: "Hoy se oprime al obrero hasta rendirle de fatiga..... y los Salesianos abren talleres en que como amigos y no como especuladores se alimenta

al niño sin robarle el aire ni quitarle la vida. Hoy se clama por instrucción, y hé aquí que en Italia, Francia y América fundan los Salesianos, colegios, escuelas, oratorios festivos en los cuales el salesiano y las Hijas de María Auxiliadora enseñan y educan millares de niños y de niñas. Hoy se ama la música, y los Salesianos inspirados en angélicas armonías, forman lindas composiciones, enseñan la música en ambos hemisferios, conmueven los corazones, y dulcifican las costumbres. Aun hay más: el Salesiano escribe obras populares, publica y difunde millones de sanas lecturas, con lo que satisfase las exigencias del siglo presente que da en llamarse de las luces.....

—Es un juicio tan cabal como exacto de la Obra Salesiana!

—Exacto, sí lo és: pero cabal, no lo reputo. Nuevos años han pasado, y los planes del infierno y los del cielo se van cada día más y más revelando y conociendo. Hé aquí lo que creemos debe añadirse. Así como el Señor opuso San Pedro á Simón Mago, y San Juan con su Evangelio á los Gnósticos, y más tarde San Francisco de Asís á los herejes llamados Pobres de Lyon, y Santo Domingo á los Albigenses, y San Ignacio con su Compañía á Lutero y su Re-

forma, habiéndolo así confirmado los resultados y asegurándolo á veces los Pontifices, así creemos que en nuestra época ha mandado á Don Bosco y su Obra contra el socialismo y el anarquismo, parto de la masonería, que devoran á las sociedades modernas. El masonismo predica la rebelión y la Obra Salesiana enseña la sujeción y la disciplina: el socialismo pervierte al obrero y le hace soñar en una igualdad imposible, la Obra Salesiana le educa cristiana mente enseñándole á contentarse con su suerte sin envidiar la ajena; el anarquismo enciende la sangre á los obreros, poniéndoles el petróleo y la dinamita entre las manos; la Obra Salesiana les inculca la paciencia, y les pone en la mano el Crucifijo. La masonería pelea por apoderarse de la enseñanza de los niños á todo trance; ese es hoy su santo y seña, es lo que ha impuesto á todos los gobiernos, y los gobiernos sus esclavos han obedecido, y de allí esas leyes injustas y opresoras que prescriben la enseñanza obligatoria, y ese combatir á las escuelas católicas como retrasadas é ineptas; la Obra Salesiana cautiva á los niños: les toca y les canta, y les enseña á tocar y cantar, y les forma jardines, y los pasea, antes que la Alemania lo dis-

curra, y aunque se dé por autora de tales métodos; y, ya lo hemos dicho: trescientos mil niños se escapan de las garras de las sectas, y treinta mil cada año, se entregan á la sociedad, inteligentes, probos y honrados. El socialismo forma al obrero ateo, y el socialismo lo convierte en un demonio; la Obra Salesiana forma el obrero morigerado y religioso, y lo convierte en un buen padre de familia. No es este el lugar de desarrollar este paralelo; pero las líneas trazadas bastan para comprender la antítesis perfecta de los errores modernos con los humildes Salesianos. De nuevo lo decimos: Dios dió al mundo en Don Bosco, el hombre de su Providencia para los tiempos actuales. Tal es el juicio que de su persona y de su Obra nos hemos formado.